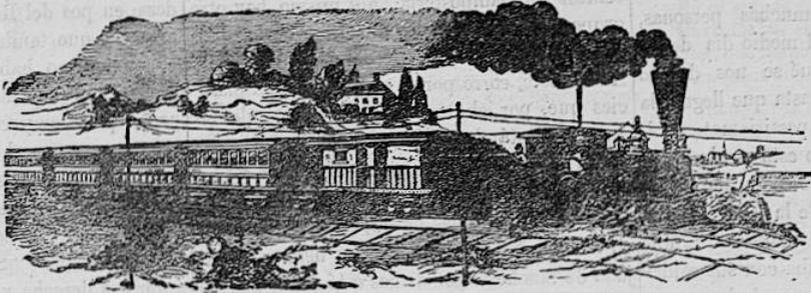


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Mayo 31 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

La situación del país mejora cada día es mas favorable en proporcion al tiempo que ha pasado.—El movimiento está mas animado en todo sentido. El agricultor tiene mas fé en la produccion y exportacion; y el comerciante adelanta en relacion al expendio de sus mercaderías. Los artesanos encuentran trabajo y todas las profesiones acreditadas tienen su remuneracion, exceptuando los periodistas, poetas y otras yerbas poco sustanciales al positivismo.

El Domingo próximo pasado tuvo lugar un concurrido y lucido "suaré" dedicado por unos comerciantes á otros, gallos del mismo juego: ellos son blancos y se entienden. De cuando, en cuando, principalmente en el invierno, la sociedad Josefina se despierta y, como los avejones en Mayo, se oyen ya los zumbidos de las músicas, serenatas etc.—Por lo regular el agua sorprende siempre á los grupos de individuos que durante el día le guardan el lugar al sereno (policía de la noche), donde fijan sus *jalones*.

Nicaragua y Costa-Rica.

Volvemos á entrar en cuestion, y Dios quiera que esta sea la última de todas. El Diario Oficial publica una atenta nota del Ministro de Relaciones de Costa-Rica al de Nicaragua: en ella se ven los poderosos motivos que el Gobierno de Costa-Rica tiene para exigir del de Nicaragua la mas pronta y cumplida satisfac-

cion.—Costa-Rica, impulsada por el progreso, ha seguido hasta hoy una marcha pacífica sin que estas cuestiones hayan interrumpido sus empresas, á las cuales casi ha dado cima; pero tambien ha estado preparada para conservar esa paz.

Nosotros no podemos ni debemos por hoy precipitar esas cuestiones, sin ver qué resuelve el Gabinete Nicaragüense, que á nuestro juicio será racional; de lo contrario tendríamos por nuestra propia dignidad que exigir lo que con tanta justicia pedimos.

Examinados los hechos aisladamente, cada uno de por sí es grave; y uno de ellos inhumano reprovado por todo el mundo civilizado, y ejercido en un país donde se cantan en todos tonos principios de libertad, de igualdad, etc.

Tócanos á los costaricenses ventilar y defender estas cuestiones, porque nos importa la honra nacional; pero no estamos de acuerdo con las publicaciones de extranjeros que sin ningun derecho insultan y veján á los habitantes de las Repúblicas vecinas; su tiempo llega á cada cosa y nos sobran medios para defender por nuestra propia cuenta la dignidad de la nacion, sin la ingerencia del *patrio-mismo* de agenas playas.

La via compuesta.

(Continuacion.)

II.

LA LÍNEA FÉRREA DEL NORTE.

Principia ésta en la margen izquierda del Sucio y á unos 400 metros del puente de hierro que existe sobre el rio; soberbio es este

puente, mide poco mas de 100 metros de longitud; está colocado á bastante altura sobre el nivel del agua; esa misma elevacion hizo necesarios los rellenos, tan altos como prolongados, que se construyeron en ambos extremos del puente; en uno de estos extremos, en el anterior, se rompió en dos porciones, el borde saliente de una roca, que parecia salir al encuentro á oponerse al paso de los hombres. Esto vá quizas á tildarse de exagerado. En el interior se tiene generalmente la creencia de que las planicies del Norte empiezan en el mismo rio Sucio, esta creencia es falsa; voi á dar alguna idea mas al lector sobre este punto que me parece importante. El rio Sucio se mira unas tres millas ántes de llegar al puente de hierro de la línea; la carretera se construyó en esta parte en su margen izquierda y sobre una faja mas ó ménos ancha ó en otros términos, sobre una faja, cuyos bordes aproximados ó separados del rio, con una simetría admirable, se semejan á una série continuada de *eses* y constituyen la falda misma de las montañas vecinas; los espacios que median entre esos bordes y el rio, serán en breve ocupados para las construcciones propias de aquel importante lugar, tales como campamentos para la dormida de los boyeros, casas etc.; esa misma faja se prolonga más allá del Sucio y en la direccion del Norte; sobre esta se hizo el relleno de la línea; y así el viajero que se detiene en el puente del Sucio á mirar en su derredor, se encuentra un espectáculo que contemplar magnífico y sorprendente; al Norte, la línea: al Sur, la Carretera, y bajo sus plantas, las frescas aguas del bullioso rio que se dirijen por su cauce amarillento hácia el N. O.; los montes inmediatos cierran con sus paredes verdinas el horizonte y solo por entre sus altas cimas se divisa allá en el cenit el azul puro del cielo. La línea se ve recta y plana; en ambos lados de la misma hay una multitud de tugurios mas ó ménos cómodos, ocupados unos por los comerciantes, y habitados los otros por negros de

Jamaica; á la izquierda está la estacion, es una casa de madera de regular tamaño y de construccion sencilla, allí no hay lujos ni cuentos que para nada sirven; allí mismo está la oficina telegráfica. Ya hablé de los relleños; los desagües de la via no dejan que desear, los durmientes son de maderas finas ó firmes, á juicio de algunos montañeses á quienes pregunté; falta sin embargo que lastrar un trayecto de la línea próxima al Sucio.

En este rio estuvimos muchas personas, desde la tarde del 6 hasta el medio día del 7. Yo no sé porqué ni para qué se nos detuvo allí; se dijo entonces que hasta que llegara la comitiva oficial y con ella partiríamos á Limon, no siento haber hecho esta escala forzada, porque tuve mas tiempo para fijarme en ese punto; por fin á la una de la tarde, *alguien* dió la órden de marcha y la máquina "Triunfo" que desde temprano estaba con sus calderas encendidas, *se puso* al frente de los carros y emprendió la jornada, sin esperar la comitiva oficial; eran ocho los carros, cada uno tenia diez bancos y en cada uno de estos iban cinco ó seis personas. Desde el primer momento extrañamos todos la velocidad; esta excede en mucho á la velocidad que se acostumbra en la línea del interior; apenas nos hemos separado del Sucio y ya encontramos un puentecito pequeño de silleria, y tras éste, otro y otro; distribuya el lector como guste 106 que conté en todo el trayecto y que, más ó ménos grandes, dan paso los unos á las quebradas y á los arroyos de las montañas, y los otros sirven solamente para desaguar la línea en la época de las lluvias. A medida que nos vamos alejando del mismo rio se observa que los bordes salientes de los cerros, se van alejando de la via y van apareciendo las planicies hermosas, cubiertas de rica vegetacion, y cuando aun tenemos gravado en nuestra mente el puente de hierro que tanto contemplamos, aparece otro tambien de hierro, y muy bonito, sobre la quebrada "Gata" y en seguida otro igualmente de hierro y elegante sobre el rio "General;" mas dejo por un momento los puentes, porque todo precisa. Comprendo ahora que es imposible describir en sus detalles, una línea férrea tan extensa é importante como esta, en un artículo de periódico, y que mis observaciones y apuntes, debí haberlos regalado á una persona competente, para que esta les hubiera dado mejor aplicacion; pero ni estas quieren ocuparse sino de sus asuntos propios, ni he de cejar ante la dificultad, sino que confío en mi propósito, que es el dar alguna idea de la línea á mis vecinos.

Por ambos lados de esta aparecen los desmontes y las fincas; entre ellas hay unas que llaman la atencion, la hacienda de Mr. Keith, que tiene un desmonte de 80 manzanas perfectamente limpio y cultivado de plátanos, caña de azúcar, yuca, café en buen estado, un hermoso piñal, un potrero con buenos pastos y en él, ganado gordo, un tabacal, cinco ranchos y unas casitas al estilo americano; á la derecha de la línea, la del Dr. Valverde, con su

casa bonita al mismo estilo y sus nacientes plantaciones.—"La Marina", cultivando maíz, tabaco, etc. Cruzamos el rio "Costa-Rica" y al compás de las aclamaciones y vivas á nuestra patria, contemplamos el puente de hierro, y otra vez los nuevos desmontes y rancherías.—Avanza un poco mas el tren y aparece el rio "Guásimo" con su gran puente de hierro y en el medio de sus aguas, un bastion central de mampostería; allí mismo hay otro grupo de chozas. A las dos de la tarde, divisamos el soberbio puente del rio "Amarillo". Ancho este, corre por el centro de unas planicies que, por el Oeste se extienden indefinidamente, notándose por el Oriente las elevadas cimas de lejanas cordilleras;—el ímpetu de las aguas de este rio, ha desbastado el bosque en sus orillas y en ellas ha nacido caña blanca; en los desmontes próximos, los negros han fijado 35 ranchos. Por demas está decir, que ese día, todos estos hijos de las Antillas, se encontraban en ámbos lados de la línea, dando gritos de contento y enseñándonos al gritar, sus dientes blancos. Inmediatos al rio están los brazos, y sobre cada uno de estos un puente de hierro. Despues continúan los desmontes y las fincas cultivadas de tabaco, maíz etc.; una de estas exhibia una particularidad digna de citarse; tenia maíz recientemente nacido un poco, otro cabellando y el resto ya seco; 12 ranchos y una casa elegante de madera. En breve pasamos otro rio, que me dijeron se denomina "La Danta," tiene, como todos los grandes ó medianos, su puente de hierro y hay en sus riberas 15 ranchos. El tren se detuvo frente á la estacion "Jimenez;" junto á ella existe una casa de madera de dos pisos—el hospital—y en su derredor otros tugurios; hay ó habia en la estacion, cuando pasamos, una padería y una taquilla y los negros bebiendo con los blancos gritaban con entusiasmo ¡*Viva Costa-Rica!* La línea me parece que es mejor de allí en adelante; es muy plana y está perfectamente bien ripiada; me fijé en esto por el aumento de velocidad que el maquinista, por el ron de Jiménez, ó por la línea, dió al vehículo. En breve llegamos frente á una hacienda que dicen que es del General Quesada, está cultivada entre otras cosas de tabaco que ya tiene seco y de buena calidad. A continuacion de esta hacienda está "La Constancia," al llegar á esta finca me acordé de nuevo de los relleños de la línea que en este lugar son de bastante consideracion, corriendo sobre ellos en pocos momentos dejamos atrás el puente de hierro del rio Parismina y se nos presentó otro grupo de 13 tugurios, habitados por hijos de Jamaica; por aqui hay una laguna y un rio ancho, cuyo nombre ignoro: grandes excavaciones y una curva muy bien disimulada en la línea. A las tres y quince minutos, llegamos al Destierro; considerable es el relleno que se ha hecho ántes de llegar al celebrado puente de hierro y grande y prolongada la excavacion que está del otro lado del rio; allí hay tambien rancherías y pobladores negros. A las cuatro de la tarde, el tren se detuvo en una

estacion semejante á las anteriores; aquí hay una hacienda de plátanos, caña, yuca y ranchos habitados por personas del país; despues de haber cruzado un trayecto de excavaciones, llegamos al Reventazon, cuyo enorme puente nos sorprendió; la superficie de las aguas de este rio, azotadas por el viento, se agita y forma un sin número de olas pequeñas, que le dan un aspecto singular, aumentando su grandeza; en pos del Reventazon está un brazo del mismo y que tambien tiene puente de hierro. Hasta aqui no habiamos oido el canto de las aves, porque el ruido de la máquina nos lo impedía; pero tampoco las habiamos visto á no ser un tucan y el águila de nuestras selvas; de pronto llegamos á una planicie, desde la cual se descubre hácia adelante otro gran puente de hierro, y en la que se ven diseminadas 30 habitaciones. "¡Siquirres!" dijo un álguien; á nuestra derecha y no á larga distancia, vienen á terminar los cerros de las montañas del Este; aquí sí hay avecitas bulliciosas, como las loras y sus congéneres. Despues de Siquirres noté otra *media* curva; pronto llegamos á Pacuare; este es para mí el mas pintoresco de la línea, el manso y delicioso rio abre sus limpios brazos y estrecha suave y cariñosamente una porcion de tierra (en la que la naturaleza ha sembrado caña blanca), y la conserva entre su seno, y despues humilde y gemidor, se desliza bajo el arco de hierro y de granito, que el hombre ha construido para sujetarle, y tan luego que sus ondas han pasado bajo el arco triunfante de la ciencia, se separan de nuevo para encerrar altivas, otra porcion de tierra y continuar unidas su curso poderoso. La vista del Pacuare me causó una impresion muy grata; despues que se pasa el rio se encuentran, grandes excavaciones y mas haciendas de plátanos y maíz etc. con casas de madera al estilo americano. Aquí la línea férrea es magnífica, completamente recta, sólida y plana, *vuela* el tren y el viajero mira por mucho rato allá adelante, un objeto pequeño que parece un hombre vestido de blanco, y que no es otra cosa que la luz que se abre paso, por el callejon mismo de la línea, y que se divisa apenas en el extremo Norte del mismo callejon;—al salir de este se multiplican las fincas, las haciendas, las casas, los tugurios, "¡Matina!" "¡Matina!" gritaban las personas, y en efecto el tren se detuvo frente á la estacion de Matina; este caserío está situado en la margen izquierda del rio del mismo nombre, y ocupa un espacio de terreno de forma irregular, cubierto de cesped y encerrado entre las selvas y las planicies.—Consta de 50 viviendas, dos de ellas de dos pisos y de elegante construccion y situadas formando calle con la línea; á la izquierda de esta queda la mayor parte de la poblacion, que se compone de negros jamaiqueños. Allí observé una casa horadada á balazos, ¡mudo testigo de la campaña de 1878...! Despues de la poblacion está el rio, que es uno de los mas grandes del país, y sobre ese rio el extraordinario y colosal puente de hierro *admiracion* de

nacionales y extranjeros (1), mide según los trabajadores y por el cálculo, 500 metros de longitud; su artística y enorme trabazón, está sostenida en las extremidades por gruesos bastiones de mampostería y en su centro por cinco pares de gigantescas columnas de hierro, que tienen de 8 á 10 metros de longitud por tres de diámetro cada una, y que se han colocado fijadas sólidamente en el piso mismo del río y á distancias proporcionadas, en todo su ancho. Apenas se pasa el gran río y ya aparecen los otros puentes de hierro para los brazos del mismo y las haciendas y las casas; un relleno inmenso, hecho sobre un continuado pantano y á la derecha de la línea, un bosque oscuro de palmeras.

Ya era casi de noche cuando llegamos y vimos ¡el mar! ¡el Atlántico! La línea férrea está construida á la orilla del Océano, sobre un relleno alto y firme, que se prolonga en un trayecto de varias millas de longitud; este trayecto es incomparablemente hermoso; á la izquierda queda el Océano, con sus plateadas y rugientes olas; á la derecha, las selvas de palmeras bellísimas, con sus cortinas verdes y luego las plantaciones (2) y los tugurios de los negros; y entre el mar y la línea, el banco de arena, cubierto de coloreadas conchas en la parte baja, y de plantas y frutos (3) en la parte alta. Después de un rato más de rápido camino, llegamos á Limón, cruzando ántes el silencioso río y sólido puente de hierro del puertecito de Moín. (4)

(Continuará.)

HILARION AGUIRRE.

REMITIDOS.

Al vuelo.

¡Noche plácida para nosotros, que nos inspiramos por medio de esa intuición del sentimiento artístico; porque fué tal la perfección del arte con el corazón, que con legítimo derecho aplaudimos frenéticos, entusiasmados y fuera de sí, velando nuestros ojos ese sudor del alma cuando se agita y sufre, que se llama lágrimas!

Hablamos de la velada artística con que la Sociedad del Recreo nos proporcionó gratos instantes ayer noche. Se representaba "Los lazos de la familia," drama sentencioso y sublime, como todas las joyas literarias que salen de la pluma inmortal del hijo de Figaro. Allí, en ese drama, se ven lacerias sociales y esas nubes encapotadas que cruzan comunmente por el cielo del hogar; allí se

(1) Los nacionales nos admiramos porque no conocemos otros; y los extranjeros deben admirarse, al ver un puente tan grande, en un país tan pequeño.

(2) Hay en todo el largo de la línea, unas 250 habitaciones, divididas en 15 agrupamientos y ocupadas por 600 trabajadores negros.

(3) El Icaco.

(4) Hay en toda la línea 36 puentes de hierro más ó menos grandes, para los ríos y quebradas principales que esta cruzó; unas 12 secciones de rielos y de 8 á 10 de excavaciones; y finalmente muy poco material rodante abandonado ó puesto á los lados de la línea. (Todo S.E. ú O.)

ve la virtud llorando en brazos de un anciano que es todo humanidad; que es el arquetipo de esos corazones nobles, cuya historia la escriben ángeles; corazones raros, por desgracia, en ciertas sociedades, en cuyo seno son parásitas la farsa y la murmuración; en cuyo seno, repetimos, son plantas exóticas esas prendas celestiales llamadas virtud y abnegación.

Quisieramos hacer un dilatado comentario de tan sublimes escenas; pero escribimos al vuelo, porque el tiempo lo tenemos involuntariamente limitado.

Venimos sí á tributar á cada actor un homenaje justo.

El mérito reclama su palma, su gallarda corona, y vamos á hacerlo.

El Señor Hernández es un artista. Siente más que piensa. Deja que obre el sentimiento y el corazón cumple su papel. Bien recordamos aquella presencia respetable; aquella cabeza y aquella barba patriarcal cubiertas ya con el armiño de los años, daban á sus facciones esa austeridad que interesa, esa melancolía que impresiona y esa actitud que conmueve.

El joven Hernández fué émulo de su padre. Gallardía, declamación, transiciones arrebatadoras fueron los distintivos magníficos del artista aficionado, que jugó con nuestro corazón y nos hizo conmovir al impulso de sus emociones.

No hablamos con parcialidad ni exageración; y mucho menos puede juzgarse si digo que Mercedes parecía "una estrofa cantada por una estrella." Su papel fué bellísimo, y lo desempeñó tan bien, que Mercedes era en la escena como un sueño del alma.

Salvadora en su interesante desempeño ha dado pruebas de talento, memoria y corazón. Tuvo una escena arrebatadora, cuando con voz entrecortada por el dolor pedía á su hija, reclamaba una caricia para ella, un beso siquiera para sellar sus sienes inocentes, virginales. ¡Oh instante aquel en que no supimos si admirar más al autor ó á la sencilla y naciente actriz!

El Señor Acosta, siempre á buen nivel; siempre con bastante propiedad artística. El Señor Acosta era el "hombre de bien, y abogado" en la escena dramática; el atizador del divorcio, el demonio del hogar (con perdón de los del mismo oficio) en fin, aquel hombre era un *tegetó* como se dice por allí con salero andaluz y americano chiste.

Hemos cumplido nuestro cometido. Pedimos sí, que no se debilite el entusiasmo; que se empeñen los Señores aficionados en crear el gusto por el honroso arte del Teatro; que prosigan con la lucidez y buen éxito de la última noche; porque siempre tendrán aplausos, coronas y sobre todo buena entrada; porque ellos tendrán el aprecio de la sensatez pública por ese desprendimiento humano y caritativo, de trabajar para el pobre, para la indigencia y la orfandad.

¡Heroísmo de alma y abnegación muy raros, por cierto, en estos tiempos del positivismo y de número!

¡Adelante, pues; y reciban ellos estos renglones como tributo de admiración.

CELIN TORO.

Puntarenas, Mayo 21 de 1882.

La Azucena.

(Alegoría de Nuestra Señora de la Anunciación.)

DEDICADA

A MI ESTIMADO PROFESOR Y AMIGO,
EL R. P. D. Nicolás Cáceres S. J.

Noche apacible, de misterios llena....!

Entre nubes que forman blanca cuna,
Brillando tan graciosa cuán serena,
Con pálido fulgor, plateada luna,
Se vé en un jardín una azucena
Gallarda y rozagante cual ninguna:
Su cáliz que es mas blanco que la nieve
A besarlo la brisa no se atreve.

El Dueño del jardín, Rey de las flores,
En esta linda noche se desposa.
Entreabrese una nube; sus colores
Eclipsan los claveles y la rosa.
En su seno se anidan los amores
Enviados por el Rey, á la graciosa
Flor, que tierno eligió por compañera
Para encanto del huerto y la pradera.

Ha de ser la escogida la más pura
De cuantas el jardín flores tuviera:
Que al cielo ostente su sin par blancura,
Que al cierzo oponga virginal barrera
Y que ame su pureza á tal locura,
Que esposa del Gran Rey, ser no quisiera,
Si fuese su fragancia y lozanía
El precio de tan gran soberanía.

Allí está la azucena, limpia, honesta;
Más pura no hay ninguna entre las flores:
Al mecerse gentil y tan apuesta,
Espaciando doquiera mil olores,
Hermosa en su humildad se manifiesta:
En fin, es la mejor de las mejores.
¿Tan tímida... y estás de gracia llena,
Peregrina, bellísima azucena?

Le llega un mensajero: la azucena
Robándole el color á la amapola
Ya cierra con rubor, mostrando pena,
Su cándida, aromática corola,
Cual si oyese en el bosque que resuena
Bravía tempestad que todo asola.
El enviado se acerca, se detiene
Y le ANUNCIA de parte quien viene.

Se queda la azucena inmóvil, muda....
¡Cuánto más tímida és, es más hermosa!
—El Rey de los vergeles te saluda:
Eres ante sus ojos mas graciosa,
Tú, que de gracia crees estar desnuda,
Que el jazmín, que la viola y que la rosa.
Te cubre del Gran Rey la real egida,
Entre todas las flores, la elegida—

De la brisa al contacto la flor pura
Hasta la tierra su corola inclina,
Que temblando parece que murmura
Con voz que la humildad hace más fina,
Con pausa, más también grave y segura,
Dulcísima, vibrante y argentina;
—Su palabra en el alma se me enclava;
Yo soy de mi Señor la humilde esclava.

Similia Similibus, Señor X.

MANUEL ANTONIO GALLEGOS.

Marzo 25 1882.

VARIEDADES.

Se ha constituido en Berlín una sociedad consagrada al estudio de navegación aérea. Ya en Francia hay una desde 1868. No arredran á los asociados los fracasos anteriores. Creen que, después de los descubrimientos que sabios como Welner, de Brann y Schmidt, de Praga, han hecho en la construcción de las máquinas, descubrimientos que permiten la transformación de las fuerzas, el problema de la navegación aérea ha entrado en el ánimo de las cosas posibles. Visiblemente, el objeto de esta sociedad es aplicar el resultado de sus pesquisas á la

mejora de los aerostatos de la campaña, que no prestaron en la colosal guerra de 1870 y 1871 todo el servicio que entonces se esperaba ya de ellos. La sociedad establecerá una estación de experimentos en Berlín, y publicará un boletín periódico.

Los señores Cronardel y Bautony han descubierto que la saliva humana es venenosa, esta produce azul de prusia cuando se mezcla con ferrocianuro de potasio. Se cree que la sustancia venenosa de la saliva sea un alcaloide semejante á los venenos cada-
véricos llamados *ptomaines*.

Se diferencia su veneno del de las serpientes en que tiene menos densidad, de manera que no carece de fundamento el temor que se tiene de una mordedura humana.

A un señor que desea tener reputación de agudo, le pidió un amigo en una tertulia, en noches pasadas, que lo presentara á una señorita con quien deseaba bailar. Accedió aquel, y creyó producir impresión con las siguientes frases:

—Señorita, tengo el honor de presentarle al señor H., que no es tan tonto como parece.

—En efecto, señorita, contestó el presentado; esa es la diferencia que hay entre él y yo.

En la plaza de Bolívar estaba un campesino azotando sin piedad á una mula. Pasaron dos cachacos por allí y le dijeron:

—Hombre! ¿no tiene usted conciencia, para estar maltratando así esa pobre bestia?

Entonces el campesino se descubrió, y sombrero en mano dijo:

—Perdon, mi señorita mula; no sabia yo que tuviera usted amigos en Bogotá.

De la emancipación de la mujer.

Si hay en el mundo algún sér,
Cuyo encanto seductor
Inspire al mundo placer,
Ese sér es la mujer,
Ese placer es su amor.

Es la perla del rocío,
Que vivifica las flores,
Cántico de ruiseñores,
Brisa que en el seco estío
Refrescó nuestros ardores.

Ante el suspiro amoroso,
Que exhala su corazón,
Cambia el mundo su reposo,
Y en su expresión melodioso
Dulce eleva una canción.

Porque si el hombre es de Dios
Reflejo en noble figura,
Do quiere pública natura
Ser del Hacedor en 'pos
De la mujer la hermosura.

Fin de la belleza real,
Principio de la ideal,
De la divina destello,
Encierra en conjunto bello
Arte, gloria y natural.

Y ante esta triple belleza,
Triple foco del placer,
Rinde el fiero su fiera,
Y el mas firme su firmeza,
Y el mas sábio su saber.

¡Sombras de la realidad,
Encantos de la beldad,
Dálilas y Mesalinas,
Cleopatras y Agripinas,
Judits y Kabas! cantad.

Que á vuestros piés los Rodrigues,
Holofernes, Salomones,
Los Antonios y Sansones,
De vuestro poder tejos,
Llorando están sus jones.

¡Llorando dije! Llorando.
¡Recaerds son de la historia:
Que si es la mujer la gloria,
A veces su amor infando
Es del infierno memoria.

Sér misterioso que encierra
El bien y el mal de la tierra,
El dolor como el placer,
Arcano y oscuro sér,
Que así encanta como aterra.

Si el aroma de tu amor
El hombre aspirar pretende,
¿Por qué ¡oh mujer! con furor
A veces tu pasión tiende
Tras el placer al dolor?

Si en tí natura brillante
Sus dones ha derramado
¿Por qué del hombre inconstante
Le haces tan feliz amante,
Como amante desgraciado?

Ley fatal de aqueste mundo,
Do todo está confundido:
Junto al honrado el bandido,
Junto á lo bello lo inmundo,
Junto al que goza el sufrido.

Tras el delito la pena,
En pos del bien sigue el mal,
Y del mundo la cadena
Por cada cómica escena
Da una tragedia fatal.

Corre el agua cristalina
Y al lado está el sucio cieno;
Y el cardo y la clavellina;
Y en lo dulce está el veneno;
Y no hay rosa sin espina.

¡Feliz aquel que al gozar
De la rosa encantadora
Pueda su olor aspirar,
Sin que la espina traidora
Su goce llegue á robar!

Por el céfiro arrullado
Y adormecido entre flores,
Cantando los ruiseñores,
Sus galas vistiendo el prado
Y ostentando sus primores;

Al contemplar la armonía
Del cielo y la poesía
Del Eden que le rodea,
No habrá un Adán que no crea
En esta sentencia mía:

—Bella mujer, tu influencia
Es tan grande sobre el hombre,
Que tu amor es su existencia,
Y tus arcanos su ciencia,
Y su porvenir tu nombre.—

Que si en el mundo hay un sér,
Cuyo encanto seductor
Inspire al hombre placer,
Ese sér es la mujer,
Ese placer es su amor.

(Copiado)

ANUNCIOS.

DENTONICO DEL DR. COLTON.

Líquido dentrífico delicioso para limpiar los dientes, endurecer las encías y perfumar el aliento.

Siendo esta composición de sustancias puramente VEGETALES, no posee propiedades nocivas, y por el contrario con su uso no solo se limpian los dientes, sino que se evita la formación del SARRO, tan perjudicial por lo común á las encías. Sus propiedades tónicas imparten tono y aumentan la ACCION SALUDABLE á los tejidos. Es inapreciable en toda clase de enfermedades de boca.

Su gusto picante y aromático lo hace muy delicado al paladar, comunicando un suave perfume al aliento. Se vende en todas partes.

Precio por pomo.....\$ 1. 00

Caja de media docena.....\$ 5. 00

ASOCIACION DENTAL DE COLTON,
Propietarios.

19 Cooper Institute, New York City.

Las personas que deseen la agencia del artículo expresado, pueden dirigirse á la empresa por medio de una casa comisionista de crédito en Nueva York, y se les harán concesiones liberales.

IMPRESA DE LA PAZ

En este conocido establecimiento se despachan con la mayor prontitud y esmero toda clase de obras tipográficas, garantizando el aseo y buen gusto.

Además de los periódicos y folletos, para los negocios de comercio como circulares, memorandum, cuentas, etc., se pondrá el mejor papel.

Para los asuntos religiosos hay un surtido de láminas finísimas para adornar estas obras, las que se harán á un precio módico.

Los cheques se darán foliados, perforados y encuadernados sumamente baratos segun el número.

Para toda clase de uso se tiene un surtido de cartulina, blanca, luto, etc.

Hay de venta pagarees, poderes etc.

Se encuadernan obras y cheques á precios bajos.

Los pedidos hechos de las Provincias serán despachados á la mayor brevedad.

IMPRESA DE LA PAZ.—Calle del Teatro N. 8.